

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 30 DE ABRIL DE 1896

NÚM. 284

15 CÉNTIMOS

EL HEROE DEL CALLAO



Mendez Núñez.



Cómo andará de asuntos la crónica, que las carreras de bicicleta de Madrid á Toledo y regreso en cinco horas, han sido un suceso notable de la semana.

Hablemos, pues, un poco de ciclismo, ya que el buen tiempo y los días más largos, favorecen este *sport* cada día más en boga.

No me he explicado todavía como ha podido nacer y desarrollarse en Madrid la afición al ciclismo; no hay seguramente en el mundo pueblo alguno menos *ciclable* que éste en todos sentidos, en el de las condiciones del suelo y en el de las de cierta parte de sus habitantes.

El sistema de empedrado de cuña, desechado ya hasta en provincias, se sigue todavía en Madrid, y un pavimento de aguda piedra es absolutamente impropio para andar sobre él y en bicicleta. Ciertas calles centrales están adoquinadas ó entarugadas; pero contra el ciclista que se aventura en ellas fiado en la relativa bondad del piso, está otro sistema municipal que sólo aquí he visto empleado: el riego. En Madrid no se riega, se inunda, y los trozos de calle que tienen *macadam* ó piso de tierra y grava, resultan en extremo peligrosos para el ciclista después de regados.

Estas condiciones del suelo, imputables á los servicios municipales, se agravan considerablemente con las naturales, que no está en manos de nadie cambiar. Madrid es todo pendientes más ó menos agrias, más en su mayoría.

Dígase, pues, si en un pueblo tan anticiclista no ha sido un milagro que haya echado este *sport* tan vigorosas y profundas raíces.

Pero aun hay más y no menos desagradable que lo ya dicho. En los barrios extremos y populares de Madrid, allá por donde viven las tribus indómitas de las Peñuelas, las Delicias, Chamberí, etc., la aparición de un ciclista sobre su máquina, excita la curiosidad y el enojo en mayor grado que en el último villorrio. Contra él se azuzan los perros y se desata la inculta

mala voluntad, y hay sitios por los cuales es un acto heroico pasar montado. No es en ellos solamente: en el centro de Madrid ha de luchar también el ciclista contra la enemiga del cochero, el cual, si toma su izquierda como está mandado, no es cuando viene un ciclista en dirección contraria á la suya, porque en este caso, procura cerrarle su camino y obligarle cuando menos á desmontar.

Algo se han humanizado los cocheros aplicándoles el único proce-

dimiento conocido para domesticar al cochero, ó sea acudiendo los ciclistas, provistos de testigos del hecho, al correspondiente juzgado municipal, el cual y por infracción de las ordenanzas municipales, que imponen el deber de tomar la izquierda en las calles y la derecha en las carreteras, han impuesto varias multas á los conductores de carruajes.

Como LA SAETA es, á Dios gracias, periódico muy leído y ha de haber entre sus lectores de Barcelona no pocos ciclistas, yo les ruego que apliquen á los cocheros barceloneses el procedimiento de doma que por acá usamos, en el caso de que los últimos sean de igual pasta que los de la Corte, cosa de que dudo.

\*\*\*

Parece que es asunto muy quebradizo y sensible el que estos días preocupa á los políticos, — y no temas, lector, que al decir esto vaya yo á meterme donde no me llaman, — á tal punto que apenas si se habla de otra cosa.

Dícese que el gobierno, y no digamos el ministro tal ó cual, para quedarnos con la entidad permanente, que no es política, sino función del Estado, separándonos de la personalidad que es política; dícese, repito, que el gobierno está resuelto á acabar de una vez con la guerra de Cuba, no sólo llevando allá hombres y dinero, sino ciertas reformas políticas.

Esto parecerá muy bien á todo el mundo á primera vista, pero dicen también que la ini-

ciativa de lo de las reformas no es precisamente del gobierno, y esto ya no ha parecido tan bien.

No sé yo si lo segundo es verdad y no puedo afirmarlo ni negarlo. Pero como somos dueños de suponer que no lo es y de creer que el gobierno desea cerrar de una vez aquella sima horrible que traga insaciable hombres y recursos, el hecho, desprovisto de todo contacto político, ha de parecer bien á esa gran masa de opinión indiferente que trabaja y paga, y sobre la cual pesa principalmente aquella gran desdicha nacional.

Vive penosamente el comercio; vive soliviantado el empleado del Estado, pensando en la perspectiva de una disminución de haber

por un aumento de descuento posible; vive inquieto el acreedor del Estado, por el temor de una suspensión de pagos, y aunque todos, claro está, posponen su particular interés al supremo de la patria, desean en el fondo que venga de algún modo la solución honrosa de tantas dificultades. Por esto, el rumor que es hoy tema de políticos, pasará muy pronto á ser aspiración de todos.

Ya ve, pues, el lector de qué modo tan lógico puede ser una conversación de salón de conferencias materia de crónica, en el respecto que lo que se dice interesa al todo nacional, al presente lleno de dificultades, y al porvenir no más llano ni más claro que el presente.

FEDERICO URRECHA.

## EL DOS DE MAYO

Oigo, patria, tu aflicción,  
Y escucho el triste concierto  
Que forman tocando á muerto  
La campana y el cañón  
Sobre tu invicto pendón  
Miro flotantes crespones,  
Y oigo alzarse á otras regiones  
En estrofas funerarias,  
De la iglesia las plegarias,  
Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron  
Los que su amor te ofrecieron...  
¡A ti, á quien siempre temieron,  
Porque tu gloria admiraron;  
A ti, por quien se inclinaron  
Los mundos de zona á zona;  
A ti, soberbia matrona,  
Que libre de extraño yugo,  
No has tenido más verdugo  
Que el peso de tu corona!...

Doquiera la mente mía  
Sus alas rápidas lleva,  
Allí un sepulcro se eleva,  
Cantando tu valentía;  
Desde la cumbre bravía  
Que el sol indio tornasola,  
Hasta el Africa, que inmola  
Sus hijos en torpe guerra,  
¡No hay un puñado de tierra  
Sin una tumba española!...

Tembló el orbe á tus legiones,  
Y de la espantada esfera  
Sujetaron la carrera  
Las garras de tus leones;  
Nadie humilló tus pendones  
Ni te arrancó la victoria;  
Pues de tu gigante gloria  
No cabe el rayo fecundo,  
Ni en los ámbitos del mundo  
Ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual  
Cantan tu invicta arrogancia,  
Sagunto, Cádiz, Numancia,  
Zaragoza y San Marcial;  
En tu suelo virginal

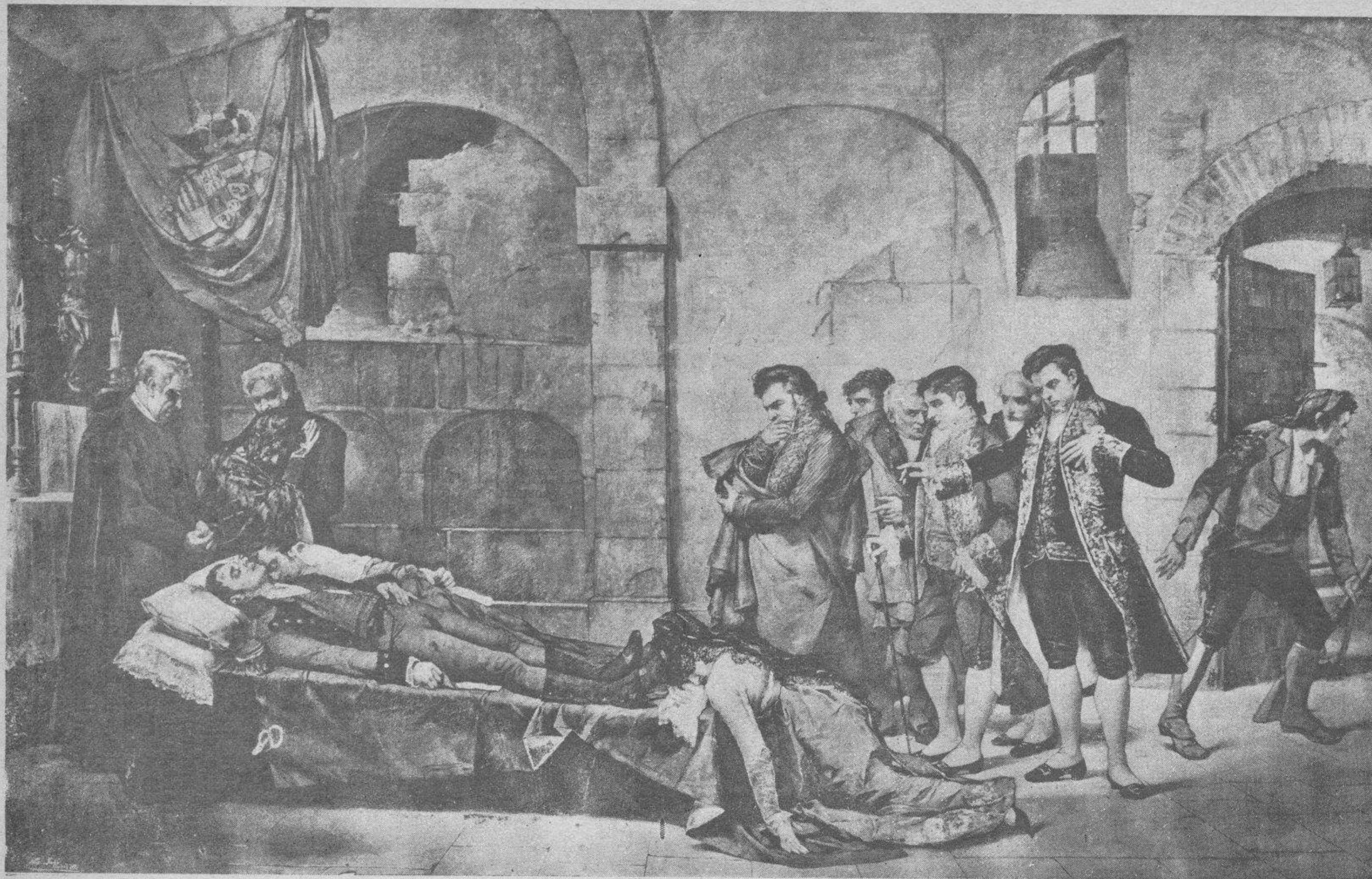
No arraigan extraños fueros ..  
Porque, indómitos y fieros,  
Sabén hacer sus vasallos  
Frenos para sus caballos,  
Con los cetros extranjeros...

Y aún hubo en la tierra un hombre  
Que osó profanar tu manto...  
¡Espacio falta á mi canto  
Para maldecir su nombre!...  
Sin que el recuerdo me asombre,  
Con ansia abriré la historia;  
Presta luz á mi memoria  
Y el mundo y la patria á coro  
Oirán el himno sonoro  
De tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición  
Que en su delirio profundo,  
Cantando guerra, hizo al mundo  
Sepulcro de su nación,  
Hirió al ibero León  
Ansiando á España regir,  
Y no llegó á percibir,  
Ebrio de orgullo y poder,  
Que no puede esclavo ser  
Pueblo que sabe morir.

¡Guerra! clamó ante el altar  
El sacerdote con ira:  
¡Guerra! repitió la lira  
Con indómito cantar;  
¡Guerra! gritó al despertar  
El pueblo que al mundo aterra;  
Y cuando en hispana tierra  
Pasos extraños se oyeron,  
Hasta las tumbas se abrieron  
gritando: ¡Venganza! y guerra

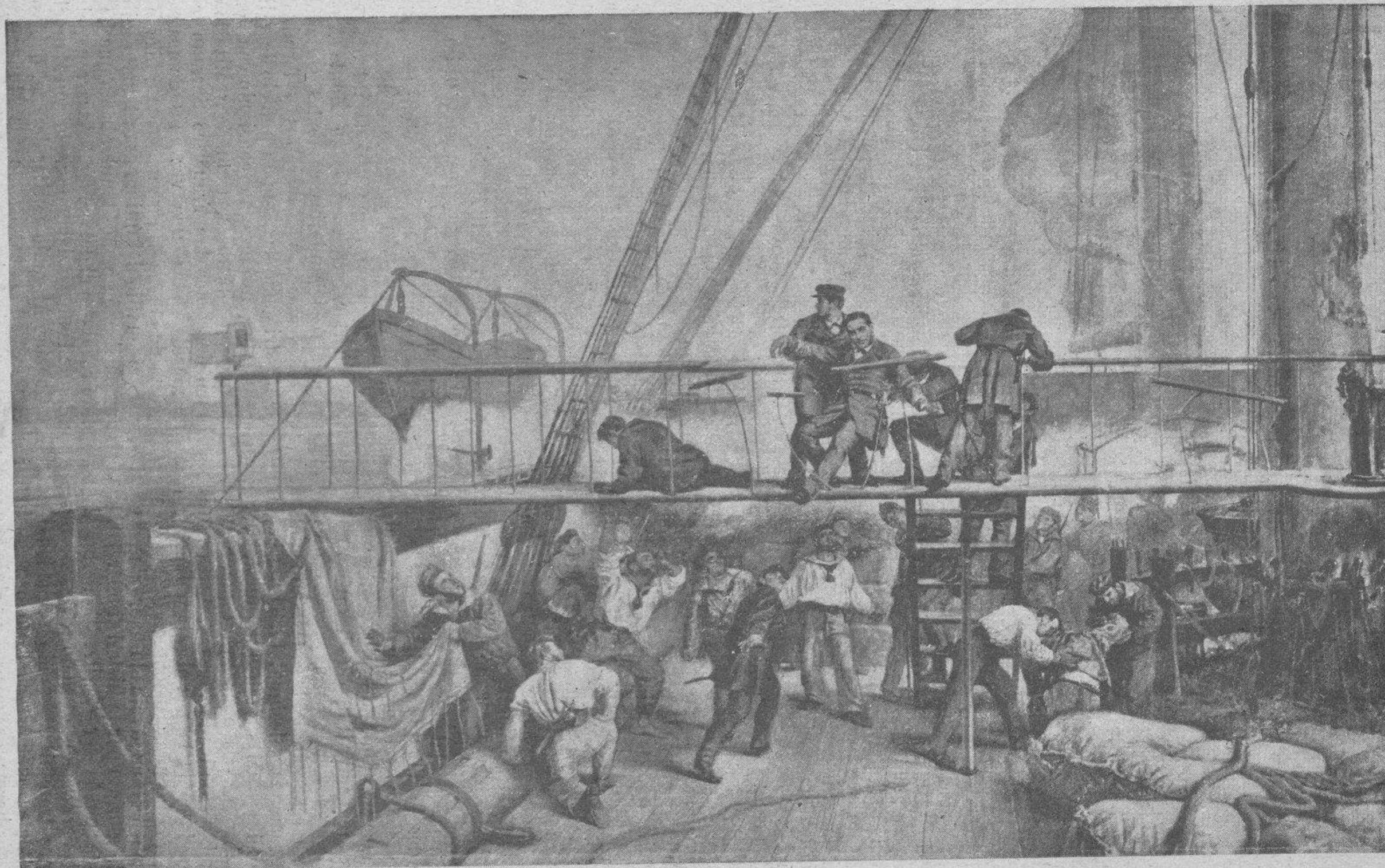
La Virgen con patrio ardor  
Ansiosa salta del lecho;  
El niño bebe en el pecho  
Odio á muerte al invasor;  
La madre mata su amor,  
Y cuando calmado está,  
Grita al hijo que se va:  
«¡Pues que la patria lo quiere,  
Lánzate al combate y muere,  
Tu madre te vengará!...»



Los héroes del dos de Mayo de 1808.

Cuadro de J. Nin y Tudó.

EL SITIO DEL CALLAO.



Cuadro de A. Muñoz Degraín.

Mendez Núñez herido á bordo de la fragata *Numancia*.

Y suenan patrias canciones,  
 Cantando santos deberes;  
 Y van roncadas las mujeres  
 Empujando los cañones:  
 Al pie de libres pendones  
 El grito de patria zumba,  
 Y el cañonazo retumba,  
 Y el vil invasor se aterra,  
 Y al suelo le falta tierra  
 Para cubrir tanta tumba...

Mártires de la lealtad  
 Que del honor al arrullo  
 Fuisteis de la patria orgullo  
 Y honra de la humanidad..  
 En la tumba descansad,  
 Que el valiente pueblo ibero  
 Juzga con rostro altanero,  
 Que hasta que España sucumba,  
 No pisará vuestra tumba  
 La planta del extranjero.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

## ¡DOS DE MAYO!

Tres veces en el presente siglo, ha sido memorable y gloriosa para España la fecha del dos de mayo. Recordemos los hechos, rindamos homenaje á los héroes que los realizaron y que la memoria de unos y otros nos sirva de estímulo, despierte en nosotros noble emulación, si las circunstancias vuelven á exigir que todos hagamos un supremo esfuerzo para que la madre común, la patria, sea respetada como debe serlo, para que la enseña roja y gualda, hasta hoy sin mancilla, continúe siendo contemplada con legítimo orgullo por todos los buenos españoles.

Había comenzado el siglo XIX á cuyo término tocamos. El genio poderoso, incontrastable que acabó con la revolución política en Francia y produjo una completa revolución en el arte militar, el vencedor de los austriacos en Austerlitz, de los prnsianos en Jena, de los rusos en Friedland, de todos los pueblos y en todas las batallas, vínculo de Alejandro y de César; Napoleón, en fin, convertido de nuestro aliado en enemigo nuestro, intentó sujetarnos á su yugo. Arteramente, y so capa de amistad, había logrado apoderarse de nuestras más importantes poblaciones; no teníamos ejército, no teníamos armas, no teníamos dinero. Mas el pueblo se percató de la perfidia francesa, y el día dos de Mayo de 1808, los madrileños se lanzan sobre los invasores; Daoíz, Velarde y Ruíz hacen prodigios de valor y sucumben porque era imposible que triunfaran; pero el grito de independencia por ellos lanzado con varonil esfuerzo repercute en toda la Península; entáblase tremenda y desigual lucha, en la que todas las desventajas estaban de nuestra parte; y sin embargo, seis años más tarde, el ejército español pasaba los Pirineos y ante los muros de Bayona imponía la paz al coloso de la guerra.

Pasaron los años; al séptimo Fernando sucedió Isabell II, cuyo reinado habrá de ser considerado glorioso por la historia imparcial, cuando ésta pueda ser escrita. Cubiertos por los laureles arrancados al suelo africano, descansábamos tranquilos cuando ceguedad incomprendible en pueblos que nos deben considerar como sus hermanos mayores, produjo la guerra entre España y las repúblicas de Chile y el

Perú. El cabo Fradera, un catalán con quien su país se ha mostrado olvidadizo, ilustra su nombre en Valparaíso, abriéndose paso, cuchillo en mano, por en medio de todos los habitantes de la ciudad, amotinados injustamente contra los españoles y no sucumbiendo sino porque le hiere un balazo cuando ya había logrado atravesar la muchedumbre de sus enemigos. España se apresta á vengar el ultraje que se le ha inferido; llega otro dos de Mayo y ante los fuertes blindados del Callao, escriben Méndez Núñez, Valcárcel, Topete, Barcaíztegui y tantos otros, una brillante página más de la historia patria, página en la que hay escritas frases tan hermosas como éstas:

—Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.

—¡Hoy no es día de mojar la pólvora!

Y tantas otras que recuerdan las más célebres pronunciadas por los héroes de las antiguas edades, á quienes emularon en aquella ocasión nuestros marinos, si es que, bajo ciertos aspectos, no logran sobrepasarlos.

Tan grande, aunque no tan pura como las anteriores, es la gloria que representa la fecha del dos de Mayo de 1874. En las dos primeras, era la lucha con extranjeros; en la última sosteniase entre hermanos. Las torpezas habían vuelto á encender la guerra civil; los carlistas tenían puesto sitio á la invicta Bilbao que el bravo general Moriones había intentado en vano libertar, estrellándose en Monte Abanto después de legendarios combates sostenidos, contra fuerzas muy superiores y formidablemente atrincheradas, con un puñado de valientes. Lo que Moriones no consiguió con doce ó catorce mil hombres, trató de realizarlo con muchísimos más don Francisco Serrano, cuya incapacidad quedó una vez más demostrada, á costa de mucha sangre generosa é hizo necesario el auxilio del último gran talento militar que en España hemos tenido, hasta que ha podido revelarse el del general Azcárraga, el auxilio de las luces del malogrado don Manuel de la Concha. Al genio militar de éste, debióse el feliz éxito de la batalla de las Muñecas, por consecuencia de la cual y en el día que más arriba hemos mencionado, el ejército liberal pudo

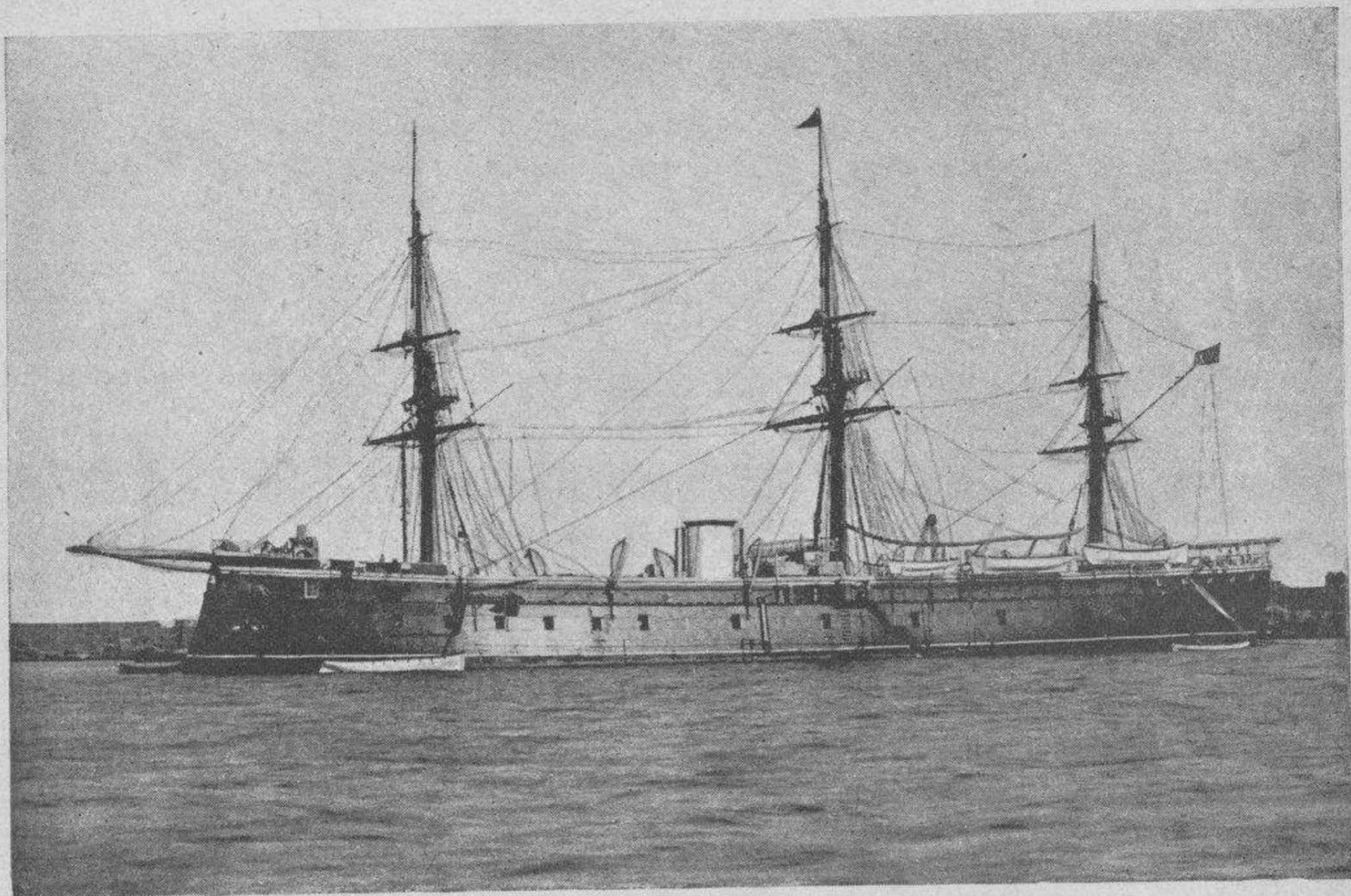
al fin socorrer á la ciudad sitiada que con inteligencia, serenidad y bravura grandes había defendido el general Castillo. En aquellas reñidas jornadas, lo repetimos, no fué tan pura la gloria de los vencedores, aunque sin duda el mérito fué mayor, por la calidad de los vencidos.

¡Ojalá nunca se renueven las luchas fratricidas!

España necesita el esfuerzo de todos sus hi-

jos, para que en circunstancias que acaso estén próximas, añadan un nuevo timbre al escudo de la que fué un tiempo señora de dos mundos. ¡Quien sabe si el año que viene podrá señalarse por un nuevo dos de Mayo, en desdoro de los que hoy tratan injustamente de vejarnos y para mayor lustre de la bendita bandera á cuya sombra hemos nacido y por cuya honra debemos estar dispuestos á morir!

BLAS QUITO.



Fragata de guerra *Numancia*.

## EL DOS DE MAYO

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas  
Del hondo mar alborotado brama;  
Las esplendentes glorias españolas,  
Su antigua prez, su independenciam clama.

Hombres, mujeres, vuelan al combate,  
El volcán de sus iras estalló:  
Sin armas van, pero en sus pechos late  
Un corazón colérico español.

La frente coronada de laureles,  
Con el botín de la vencida Europa,  
Con sangre hasta las cinchas los corceles,  
En cien campañas veterana tropa;

Los que al rápido Volga ensangrentaron,  
Los que humillaron á sus pies naciones,  
Y sobre las pirámides pasaron  
Al galope veloz de sus bridones;

A eterna lucha, á sin igual batalla  
Madrid provoca en su encendida ira:  
Su pueblo inerme allí entre la metralla  
Y entre los sables reluchando gira.

Graba en su frente luminosa huella  
La lumbré que destella el corazón;  
Y á parar con sus pechos se atropella  
El rayo del mortífero cañón.

¡Oh de sangre y valor glorioso día!  
Mis padres cuando niño me contaron  
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mía,  
Santo recuerdo de virtud quedaron.

Entonces, indignados me decían,  
Cayó el cetro español pedazos hecho;  
Por precio vil á extraños nos vendían  
Desde el de Carlos profanado lecho

La corte del monarca disoluta,  
Prosternada á las plantas de un privado,  
Sobre el seno de impura prostituta  
El trono de los reyes ensalzado.

Sobre coronas, tronos y tiaras,  
Su orgullo sólo y su capricho ley,  
Hordas de sangre y de conquista avaras,  
Cada soldado un absoluto rey.

Fijo en España el ojo centellante,  
El Pirene á salvar pronto el bridón,  
Al rey de reyes, al audaz gigante  
Ciegos ensalzan, siguen en montón.

Y vosotros ¿qué hicisteis entre tanto,  
Los de espíritu flaco y alta cuna?  
Derramar como hembras débil llanto  
O adular bajamente á la fortuna.



Primer sitio de Zaragoza.

Cuadro de A. Ferrand y Fischermans.



La capitulación de Bailén.

Cuadro de J. Casado del Alisal.

Buscar tras la extranjera bayoneta  
Seguro á vuestras vidas y muralla,  
Y siervos viles á la plebe inquieta  
Con baja lengua apellidar *canalla*.

¡*Canalla!* si, vosotros los traidores,  
Los que negáis al entusiasmo ardiente  
Su gloria, y nunca visteis los fulgores  
Con que ilumina la inspirada frente

¡*Canalla!* si, los que en lid, alarde  
Hicieron de su infame villanía,  
Disfrazando su espíritu cobarde  
Con la sana razón segura y fria.

¡Oh! La *canalla*, la *canalla* en tanto  
Arrojó el grito de venganza y guerra  
Y arrebatada en su entusiasmo santo  
Quebrantó las cadenas de la tierra.

Del cetro de sus reyes los pedazos  
Del suelo ensangrentados recogia,  
Y un nuevo trono en sus robustos brazos  
Levantando á su principe ofrecia.

Brilla el puñal en la irritada mano,  
Huye el cobarde y el traidor se esconde;  
Truena el cañón y el grito castellano  
De *Independencia* y *Libertad* responde.

¡Héroes de mayo, levantad las frentes!  
Sonó la hora y la venganza espera;  
Id, y hartad vuestra sed en los torrentes  
De sangre de Bailén y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona  
Alzad con ellos el radiante vuelo,  
Y á los de Zaragoza alta corona  
Ceñid que aumente el esplendor del cielo,

Mas ¡ay! ¿por qué cuando los ojos brotan  
Lágrimas de entusiasmo y alegría,  
Y el alma atropellados alborotan  
Tantos recuerdos de honra y valentia,

Negra nube en el alma se levanta  
Que turba y oscurece los sentidos,  
Fiero dolor el corazón quebranta  
Y se ahoga la voz entre gemidos?

¡Oh! levantad la frente carcomida,  
Mártires de la gloria,  
Que aun arde en ella con eterna vida  
La luz de la vitoria.

¡Oh! levantadla del eterno sueño  
Y con los huecos de los ojos fijos,  
Contemplad una vez con torvo ceño  
La vergüenza y baldón de vuestros hijos,



MADRID. — Columna del dos de Mayo en el Prado.

Quizá en vosotros, donde el fuego arde  
Del castellano honor, aun sobre vida  
Fara alentar el corazón cobarde  
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡Ay! ¿cuál fué el galardón de vuestro celo,  
De tanta sangre y bárbaro quebranto,  
De tan heroica lucha y tanto anhelo,  
Tanta virtud y sacrificio tanto?

El trono que erigió vuestra bravura  
Sobre huesos de héroes levantado,  
Un rey ingrato de memoria impura  
Con eterno baldón dejó manchado.

¡Ay! para hollar la libertad sagrada  
El príncipe, borrón de nuestra historia,  
Llamó en su auxilio la francesa espada  
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron  
Y esa sagrada tumba abandonaron,  
Hollarla ¡oh Dios! á los franceses vieron  
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempestuosa ruge,  
La losa al choque de los cráneos duros  
Tronó y se alzó con indignado empuje  
Del galo audaz bajo los pies impuros  
Y aun hoy helos allí que su semblante  
Con hipócrita máscara cubrieron,

Y á Luis Felipe, en muestra suplicante,  
Ambos brazos imbéciles tendieron.

La vil palabra ¡intervención! gritaron,  
Y del rey mercader la reclamaban;  
De vuestros timbres sin honor mofaron,  
Mientras en su pudor se encenagaban  
Hoy esa raza degradada, expuria,  
Pobre nación, que esclavizarte anhela,  
Busca también por renovar tu injuria  
De extranjeros monarcas la tutela.

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,  
De la antigua hidalguía,  
Del castellano honor, que en la memoria  
Sólo nos queda hoy día.

Verted juntando las dolientes manos  
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;  
Mares de eterno llanto, castellanos,  
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mujeres; vuestra lengua  
no osa lanzar el grito de venganza;  
Apáticos vivis en tanta mengua,  
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡Oh! en el dolor eterno que me inspira  
El pueblo en torno avergonzado calle,  
Y estallando las cuerdas de mi lira  
Roto también mi corazón estalle.

JOSÉ DE ESPRONCEDA.



## EL DOS DE MAYO

Noche, lóbrega noche, eterno asilo  
Del miserable, que esquivando el sueño  
En tu silencio pavoroso gime,  
No desdeñes mi voz; leal beleño  
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime  
Empapada la ardiente fantasía,  
Da á mi pincel fatidicos colores  
Con que el tremendo día  
Trae al fulgor de vengadora tea,  
Y el odio irrite de la patria mía,  
Y escándalo y terror al orbe sea.

¡Día de execración! La destructora  
Mano del tiempo le arrojó al averno;  
Mas ¿Quién el sempiterno  
Clamor con que los ecos importuna  
La madre España en enlutado arreo  
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,  
Al pálido lucir de opaca luna,  
Entre cipreses fúnebres la veo:  
Trémula, yerta y desceñido el manto,  
Los ojos moribundos  
Al cielo vuelve, que le oculta el llanto;  
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
Yace entre el polvo, y el león guerrero  
Lanza á sus pies rugido lastimero.

¡Ay, que cual débil planta  
Que agosta en su furor hórrido viento,  
De víctimas sin cuento  
Lloró la destrucción Mantua afligida!  
Yo vi, yo vi su juventud florida  
Correr inerme al buésped ominoso.  
Mas ¿qué su generoso  
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo,  
En quien su honor y su defensa fia  
La condenó al cuchillo.  
¿Quién ¡ay! la alevosía,  
La horrible asolación habrá que cuente,  
Que, hollando de amistad los santos fueros,

Hizo furioso en la indefensa gente  
Ese tropel de tigres carniceros?

Por las henchidas calles  
Gritando se despeña  
La infame turba que abrigó en su seno,  
Rueda allá rechinando la cureña,  
Acá retumba el espantoso trueno  
Allí el joven lozano,  
El mendigo infeliz, el venerable  
Sacerdote pacífico, el anciano  
Que con su arada faz respeto imprime,  
Juntos amarra su dogal tirano.  
En balde, en balde gime,  
De los duros satélites en torno,  
La triste madre, la afligida esposa  
Con doliente clamor; la pavorosa  
Fatal descarga suena,  
Que á luto y llanto eterno la condena.

¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!  
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido  
Mirad ese infelice  
Quejarse al adalid empedernido  
De otra cuadrilla atroz. «¡Ah! ¿Qué te hice?»  
Exclama el triste en lágrimas deshecho:  
«Mi pan y mi mansión parti contigo,  
Te abrí mis brazos, te cedi mi lecho,  
Templé tu sed, y me llamé tu amigo;  
¿Y ahora pagar podrás nuestro hospedaje  
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,  
Con dura muerte y con indigno ultraje?»  
¡Perdido suplicar! ¡Inútil ruego!  
El monstruo infame á sus ministros mira,  
Y con tremenda voz gritando: ¡fuego!  
Tinto en su sangre el desgraciado expira.  
Y en tanto ¿dó se esconden?  
¿Dó están ¡oh cara patria! tus soldados,  
Que á tu clamor de muerte no responden?  
Presos, encarcelados





El tres de Mayo de 1808.

Cuadro de V. Palmaroli.

Por jefes sin honor, que, haciendo alarde  
De su perfidia y dolo,  
A merced de los vándalos te dejan,  
Como entre hierros el león, forcejan  
Con inútil afán. Vosotros sólo,  
Fuerte DAOIZ, intrépido VELARDE,  
Que osando resistir al gran torrente,  
Dar supisteis en flor la dulce vida  
Con firme pecho y con serena frente;  
Si de mi libre musa  
Jamás el eco adormeció á tiranos,  
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,  
Allá del alto asiento  
A que la acción magnánima os eleva,  
El himno oid que á vuestro nombre entona,  
Mientras la fama aligera le lleva  
Del mar de hielo á la abrasada zona.  
Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas,  
Por la opresa metrópoli tendiendo,  
La yerma asolación sus plazas cubre,  
Y al áspero silbar de ardientes balas,  
Y al ronco son de los preñados bronce,  
Nuevo fragor y estrépito sucede.  
¿Oís como rompiendo  
De moradores tímidos las puertas,  
Caen estallando de los fuertes gonces?  
¡Con qué espantoso estruendo  
Los dueños buscan, que medrosos huyen!  
Cuanto encuentran destruyen,  
Bramando, los atroces foragidos,  
Que el robo infame y la matanza ciegan  
¿No veis cual se despliegan,  
Penetrando en los hondos aposentos,  
De sangre y oro y lágrimas sedientos?  
Rompen, talan, destrozan  
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada  
Aquí, matando al dueño, se alborozan,  
Hieren allí á su esposa acongojada;  
La familia asolada  
Yace expirando, y con feroz sonrisa  
Sorben voraces el fatal tesoro.  
Suelta, á otro lado, la madeja de oro  
Mustio el dulce carmin de su mejilla,  
Y en su frente marchita la azucena,  
Con voz turbada y anhelante lloro,

De su verdugo ante los pies se humilla  
Tímida virgen, de amargura llena;  
Mas con furor de hiena,  
Alzando el corvo alfanje damasquino,  
Hiende su cuello el bárbaro asesino.  
¡Horrible atrocidad!.... Treguas ¡oh, musa,  
Que ya la voz rehusa  
Embargada en suspiros mi garganta!  
Y en ignominia tanta,  
¿Será que rinda el español bizarro  
La indómita serviz á la cadena?  
No, que ya en torno suena  
De Pálas fiera el sanguinoso carro,  
Y el látigo estallante  
Los caballos flamígeros ostiga.  
Ya el duro peto y el arnés brillante  
Visten los fuertes hijos de Pelayo.  
Fuego arrojó su ruginoso acero:  
¡Venganza y guerra! resonó en su tumba;  
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo;  
Y al grito heroico que en los aires zumba,  
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.  
Guadalquivir guerrero  
Alza al bélico son la regia frente,  
Y del Patrón valiente  
Blandiendo altivo la nudosa lanza,  
Corre gritando al mar: ¡Guerra y venganza!  
¡Oh sombras infelices  
De los que aleve y bárbara cuchilla  
Robó á los dulces lares!  
¡Sombras inultas que en fugaz gemido  
Cruzáis los anchos campos de Castilla!  
La heroica España, en tanto que al bandido  
Que á fuego y sangre, de insolencia ciego,  
Brindó felicidad, á sangre y fuego  
Le retribuye el don, sabrá piadosa  
Daros solemne y noble monumento.  
Allí en padrón cruento  
De oprobio y mengua, que perpetuo dure,  
La vil traición del déspota se lea,  
Y altar eterno sea  
Donde todo español al monstruo jure  
Rencor de muerte que en sus venas cunda,  
Y á cien generaciones se difunda.

JUAN NICASIO GALLEGU.



## VENCIDO

Carlos, aquel corazón de oro, aquel espíritu de fuego, aquella inteligencia que ardía en ideas nobles y levantadas, aquel pecho inflamado por todos los grandes entusiasmos, el pobre Carlos, rindióse al fin con armas y bagajes, abandonó el campo de la pelea en el que dejaba sepultadas las esperanzas de la victoria bajo el polvo de la derrota.

Yo le vi llegar: su palidez era mortal, su mirada tristísima brillaba á veces con extraordinaria intensidad, otras veces se apagaba... Durante el día, Carlos no pertenecía á este mundo; cuando todo eran sombras y soledad y silencio, entonces revivía.

Los médicos le aconsejaban que saliese á pa-

seo, que respirase el aire puro de los campos, que se bañase en los rayos del sol primaveral.

Yo quise hacerle llevar á la práctica el consejo de la ciencia, y lo logré cierta mañana. El campo estaba hermosísimo, el sol lo inundaba todo de luz: las cimas y los valles; las aves cantaban en las arboledas, los riachuelos corrían alegres á perderse en las frondas: era uno de esos días, en que los ojos se elevan al cielo azul, y el alma canta el himno de la vida.

—No puedo más—me dijo Carlos al llegar á la encrucijada, y, señalándome los escalones del crucero, manifestó deseos de sentarse, de descansar un momento.

Nos sentamos; al poco rato, él, como entre-

sueños, murmuraba no sé que triste salmodia. Me acerqué, presté atención á sus palabras, y oí las siguientes:

Esas orgías de luz  
Llenan de sombras el alma...

La idea era extraña para mí, casi no la comprendía. Pero él era un poeta, y pensé estará inspirado, es que esta luz que fecunda la tierra habrá despertado en su cerebro las ideas.

Luego abrió los ojos, irguió la cabeza, me miró fijamente y, señalando el campo y el cielo, me dijo: ¡Qué hermosa parece la vida!

—No es muy hermosa.

—Si la vida fuera eso; luz, flores, aire puro; pero todo eso sin seres humanos. Si nosotros fuéramos piedras, gotas de rocío, átomos de luz: sin corazón, sin pensamiento, sin alma, sería hermosísima la vida. Pero no vivimos solo en el mundo físico; somos parte de otro mundo, del mundo moral. Cuando una nube descarga sobre los campos, el sol vuelve á brillar en el cielo azul; cuando la tempestad estalla en el alma no vuelve á lucir el sol de la dicha.

—Tu imaginación, tu imaginación te mata.  
—¿Te parecen imaginarias mis desgracias?  
¡Tus desgracias!... Hasta hoy te tuve por un enfermo que necesitaba aire, luz, el reposo del campo para recobrar las fuerzas y volver al combate de la vida.

—No, no soy un enfermo; soy un vencido. No me vencieron imaginarios enemigos, porque no soy un cobarde; me venció la realidad brutal. El carro de la victoria rodó sobre mi pecho con la misma indiferencia con que rodaría sobre las losas de las calles.

Las últimas palabras de Carlos se mezclaron á un vago rumor que se levantó en la arboleada: dos avecillas cruzaron rápidas, y el murmullo de una conversación llegó á nuestros oídos.

—Cualquiera que sea tu suerte, vencedor ó vencido, aquí te espero.

—¿Me lo juras?

—Te lo juro.

¡Parece que es el eco de aquellas palabras de despedida!—exclamó Carlos.—Feliz él, que aun puede ser engañado.

JULIO PIFERRER.

## EL DOS DE MAYO

### MELODIA BUFA

En deliciosa calma sumergido  
yacía el pueblo ibero,  
pensando en las ventajas del cocido  
y el clásico bolero.  
Mientras doliente y conmovida Europa  
sobre sus armas vela,  
España á los conventos pide sopa  
tocando la vihuela.  
Alguna vez recuerda las jornadas  
en que venció á los moros,  
y para no llorar dichas pasadas  
bebe, y se va á los toros.  
Un hombre en tanto abriga el pensamiento  
de dominar la tierra,  
y de uno á otro confín repite el viento  
sus cánticos de guerra.  
La vista clava en la región vecina  
que le ecultó el Pirene,  
la ve en su desaliño más divina,  
y dice: me conviene.  
Mas no turbando su feliz reposo,  
conquistador la haella;  
como amigo se vende generoso  
que va á velar por ella.  
(Tal suele á la muchacha descuidada  
burlar astuto amante  
con promesa de boda suspirada  
para más adelante;

Pues á pesar del tiempo transcurrido  
y haber de nuevo derrotado moros,  
aún seguimos pensando en el cocido  
la guitarra y los toros.

Y, al verse abandonada del ingrato,  
conoce por la herida  
que era una mano pérfida de gato  
la mano prometida.)  
Llegó el momento al fin: cayó la venda  
que sujetaba el dolo;  
de la amistad la sacrosanta prenda  
un lazo fué tan sólo.  
Comprendió cada cual sus intereses  
que en nada coincidían,  
y se armó entre españoles y franceses  
lo que todos temían.  
Del tiempo aquel al tiempo en que nos vemos  
muchos años pasaron:  
de nuestros padres la memoria honremos,  
por su nación lucharon.  
Guerra fué de conquista aquella guerra  
y santo el patriotismo;  
siempre que extraños pisen esta tierra  
sucederá lo mismo.  
Suban, pues, nuestras preces hasta el cielo  
en honra de los bravos:  
no puso Dios los hombres en el suelo  
para vivir esclavos.  
Pero ¡hay! al par que su memoria triste,  
lloremos este día  
por lo que hubo aquí bueno y ya no existe,  
y lo que hay y no había.

MANUEL DEL PALACIO.

## RECUERDOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.



Cuadro de Navarro y Cañizares.

La defensa de Zaragoza.

# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO-ARTÍSTICO

Director:

V. SUAREZ CASAN

TODA LA CORRESPONDENCIA

A D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3. Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Semestre. . . . .	5 Ptas.
Un año. . . . .	8 »
Extranjero y Ultramar. . . . .	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
—Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—  
Pago adelantado.

CORRESPONSAL EN BARCELONA  
PARA LA VENTA

de

periódicos de Madrid y provincias

D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3.

- ◆ ◆ *La Correspondencia de España* ◆ ◆
- ◆ ◆ ◆ *El Heraldo* ◆ ◆ *El Globo* ◆ ◆
- ◆ *El País* ◆ *El Enano* ◆ *La Granvía* ◆
- El Pelotari* ◆ ◆ ◆ *La Bandera Federal*
- ◆ ◆ ◆ ◆ *El Nuevo Mundo* ◆ ◆ ◆ ◆
- ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ *La Lidia* ◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Corresponsal exclusivo en Madrid para la venta de LA SAETA, D. Antonio Fernández, Mayor, 2 y 4